

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

12 de Abril de 1936

No. 238



HCR  
056  
R454-rc



## ¡JESUS CRUCIFICADO!

¡Cuántos nobles pensamientos nos inspira Jesús muerto en la Cruz por salvar a sus hijos, los pecadores! ¡Y, sin embargo, para cuántos es indiferente tan sublime sacrificio!

Consolemos a Jesús, al menos durante esta Semana Santa, dedicada a rememorar el Sacrificio de la Cruz...

Hagamos oración, sacrificios, actos de amor constantemente y sobre todo meditemos en el dolor de un Dios Crucificado por los pecados de sus hijos muy amados y paganizados por las costumbres modernas.



# MI HIJO



Hijo de mi alma, mi encanto, mi vida, mi aliciente de vivir, hijo del verdadero amor y para el amor, te engendré para verte y contemplarte eternamente, para acariciarte y verme en tí, no te engendré por el placer material.

Por eso, hijo de mi corazón y de todo mi sér, eres lo más precioso y lindo que yo haya visto en toda mi vida. Soy de tí y vivo para tí. Te doy el sustento, no para cobrártelo algún día, sino por el placer que siento en verte feliz saboreando el fruto de mi trabajo, en verte consumir el jugo de mi vida; es que vivo en tí, me veo en tí, y porque a medida que se extingue mi existencia todos tus sentidos crecen y tu vida aumenta. Es éste mi placer. Angel precioso te doy mi comidita y tu abrigo por el placer de verte vivir. Nada me debes ni deberás jamás. Soy yo vuestro deudor, sí, soy vuestro deudor, y nunca tendré con qué pagarte, lo que hasta hoy, cuando apenas cuentas con dos años, y medio de vida, te debo. Fíjate, cuando tú posas sobre mis mejillas tu boquita para besarme, con esos labiecitos húmedos, y tus manecitas me aprietan, por el cuello, veo a Dios, siento que Dios me toca; fíjate pues cuál es de grande mi felicidad. Acaso un sér sucio de pecados merece que un Angel, un verdadero Angel lo acaricie y lo contemple?—

Ah!! Cuánto pienso en tí. En tu porvenir, en tu educación, en tu cultura, que quiero que sea a base de amor y admiración a Dios; así amarás a vuestros padres y a tus semejantes; y así podrás admirar las bellezas y lo Grande que es el Creador, contempladas y vistas sus obras sublimes de la Naturaleza con verdadero placer. Así en tu corazón fuerte y sano no anidarás venganzas ni odios para nadie ni envidiarás nada, veneno éste el más inmundado. Aunque el hombre amase cuantiosas riquezas, si está poseído de la baja pasión de la envidia siempre será un infeliz, un peligroso reptil y nunca gozará de la felicidad de Dios. Nunca hallará nada bonito ni bello, y siempre estará saboreando una baba acre y amarga y así pasará su vida, sin saborear lo bueno de ella, lo bello del buen vivir.

Si hijo mío, en el pleno goce de la felicidad que tú me brindas, a veces sufro con sólo pensar que pudieras crecer y hacerte en un ambiente asqueroso como el que palpamos en estos momentos, y que todas mis ilusiones rodaran por tierra, y que en medio de tanta podredumbre humana, el hombre correcto, el hombre sano, no es sino un Mártir. Sí, compañerito, chiquitín mío, quisiera que tu camino en la vida estuviera regado de flores preciosas y muy blancas; y sus riberas y contornos poblados de aves canoras que a tu paso entonarían melodías de amor y cariño para tí; y si algún día Dios te llevara antes que a mí, me dejaras una puertecita abierta allá en el cielo por donde yo desde aquí pudiera contemplarte y por donde poder ver a mi Angel Divino, de cabecita Rubia, de piecitos y manitas gordas, con alitas cortitas y blanquísimas, agachadito besando los pies Divinos de Nuestro Señor, Dios Todo Poderoso.

Alajuela, Octubre de 1935.

*Milciades Rodríguez*

---

## REFLEXIONES

Hay a menudo más virtud en el valor pasivo que en el activo, en padecer que en obrar.  
*Mercier.*

---

La respuesta suave y humilde quebranta la ira; las palabras duras excitan el furor.—  
*Salomón.*



DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239-

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29**REVISTA COSTARRICENSE**

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 12 de Abril 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

## Las buenas lecturas

No hay nada que influya tanto en el carácter de las personas como las buenas lecturas. Un artículo bien escrito y sugestivo, hace pensar y meditar en nuestros propios defectos y disponernos a corregirnos. La corrección recibida de parte de un familiar, de un amigo no la recibimos la mayoría de las veces con buena voluntad. Nos falta talento para comprender el bien que se nos desea y como el orgullo está siempre listo a saltar fuera de nuestro yo interior, no nos deja reflexionar para aceptar con humildad cualquier corrección.

Así es que la mejor manera de corregir es la buena lectura; nos decía una distinguida suscritora que estaba muy agradecida con nuestra revista pues a ella le debía el haberse corregido la mala costumbre de comerse las uñas. "Yo no podía soportar que me dijeran que no me comiera las uñas y más bien lo hacía peor". Mis manos estaban completamente echadas a perder.

Cuando leí un bellísimo y sugestivo articulo sobre las manos, de Juana de Ibarbourou, que usted reprodujo, dejé de comerme las uñas y me he dedicado a cuidarme las manos, pues dicho artículo me dejó convencida de la importancia que tiene no sólo para la distinción de una mujer el cuidado de las manos, sino que ahora comprendo que revela mucho descuido y falta de aseo.

Y así, con la buena lectura, cuántos defectos se corregirían en el hogar; a un marido no será prudente decirle: tú eres desordenado, perezoso, mentiroso, infiel, fumas demasiado, bebes como cualquier vulgar, te mezclas demasiado en los asun-

tos menudos del hogar que sólo conciernen al ama de casa, tu lenguaje es vulgar, tus maneras nada distinguidas, etc., etc.

Pero si la dueña de casa pone en la mesa de lectura, la revista que trae artículos variados sobre esos temas, artículos sugestivos, bien escritos, no dudamos que los defectos del marido irán desapareciendo.

Un artículo que demuestra lo vulgar que aparece el dueño del hogar, investigando los gastos de cocina, pesando lo que se come, inmiscuyéndose en asuntos que sólo a la señora conciernen y en cambio que demuestre la superioridad del esposo del que sólo aparece su dominio para hacer respetar su hogar, dejando a la esposa ordenada que distribuya los gastos y vele porque no se desperdicie nada, un artículo que ridiculice a esos esposos tacaños, da mejor efecto que la mejor de las amonestaciones de la esposa.

Un buen artículo sobre las buenas maneras, sobre el lenguaje correcto hará un efecto magnífico sobre la persona ordinaria y de lenguaje vulgar.

Y así por el estilo, todos los defectos se corregirían, tanto los de la esposa como los del marido.

Hay hoy día pésimas costumbres que han ido infiltrándose en las familias y que ya no chocan. Así las conversaciones maliciosas y en doble sentido son muy corrientes en familias honorables.

Nuestra revista procura llevar a los hogares aquella lectura que de una manera u otra beneficiará la familia costarricense.

Así como es de mejor efecto la buena lectura, reflexionamos nosotras, qué de-

sastres hará en las almas la mala lectura!... la generalidad de las personas no temen la mala lectura y la leen sin pensar que lo que leen puede hacerles el daño más grande. Una mala lectura puede en un momento psicológico, causar el mayor desastre imaginable en un hogar.

Y es por esto que llamamos la atención a los padres de familia para que no descuiden ni un momento las lecturas de sus hijos, no dejar al alcance de los niños libros que torcerían complamente su inteligencia en una edad en que su cerebro

no está aún preparado para ciertos conocimientos.

Las madres deben formar a sus hijos con ideales de superioridad para que ellos mismos se respeten y no deseen jamás leer libros que destruirían su pureza, que ellos mismos desechen lo inmoral porque les choca todo lo bajo y soez.

Que tengan aspiraciones para llegar a ser grandes, superiores y que ellos mismos comprendan la influencia que tiene la lectura para su porvenir.

## Vigilancia muy estricta con las menores de edad

Verdaderamente es triste contemplar los cuadros que ofrecen por las noches los parques y lugares oscuros y solitarios: parejas y más parejas, la mayor de las veces chiquitas de 10 y doce años, sentadas con hombres de edad en intimidades que no son para describir.

Si las madres abandonan la vigilancia de sus hijas, que la policía recoja a esas niñas y las lleve al Buen Pastor.

Ojalá que el nuevo gobierno reorganice la policía, la instruya en sus deberes, le haga sentir la responsabilidad de su cargo, que se estimen, que comprendan ellos mismos que ser policía es un puesto honroso que deben desempeñar muy estrictamente.

El día que haya un buen cuerpo de policía, bien organizado, habría mayor orden y moralidad, porque serían los mejores vigilantes de la moralidad pública.

Y no sólo la moralidad, el aseo de nuestras calles, el respeto a nuestros parques, todo

mejoraría, pues cuando los chiquillos supieran que la policía los vigila no cometerían tanta fechoría.

Si fuésemos autoridad suprimiríamos los soldados y aumentaríamos el número de policías y al mismo tiempo mejoraríamos su sueldo para que su trabajo fuera bien remunerado. Exigiríamos que la policía hubiese cursado en la escuela primaria hasta el quinto grado por lo menos pues la policía ignorante no sólo pone en ridículo al país con los extranjeros que nos visitan, sino que su ignorancia los hace cometer tonterías en los momentos en que más se necesita de talento.

No hay nada que infunda más respeto que la policía bien preparada, bien vestida y de cultas maneras. Cuando se llega a un país lo que mejor dice del adelanto de él es su policía. En Londres da gusto ver la policía, infunde respeto y confianza.

## **Bettina de Holst e Hijos**

Para Semana Santa ha recibido un bellissimo surtido de Flores, Uvas, Hojas, Begonias, etc. Encajes para Ornamentos, Galones, Flecos, Borlas, Cordones dorados y plateados. Lamé de muy buena calidad, dorado y plateado.

*Pronto llegará el Lino para Albas y Manteles*

# El Papa y la Educación Cristiana de la Juventud

Conferencia leída en la sesión extraordinaria del 8 de febrero de 1936 en el Palacio Arzobispal

## EL PROBLEMA DE LA EDUCACION

Nuestro Santo Padre PIO XI, que tantos y tan arduos problemas religiosos y sociales ha tratado y resuelto en el curso de su fecundo Pontificado, concede, con razón, una importancia capital a la cristiana educación de la juventud, a la cual consagró su celeberrima Encíclica de 21 de diciembre de 1929.

Esta Encíclica, que encierra las más notables enseñanzas sobre la materia, se basa en la tierna predilección que el Salvador, durante su vida mortal, manifestó a los niños, a quienes su Vicario en la tierra ha hecho, a ejemplo de su Divino Maestro, objeto de una singular y especialísima solicitud, juzgándola tanto más necesaria en estos tiempos, cuanto más grande es la falta que en ellos se deplora, de principios sanos y claros, aún en los problemas trascendentales.

Con el propósito, pues, de atender a esta urgente necesidad, no una, sino muchas veces, ha tenido el Papa para los niños y para sus naturales educadores,—padres y maestros,—palabras de aviso, exhortación y dirección que culminaron en este admirable documento de sabiduría, donde "reune sus principios supremos, pone con toda claridad sus principales conclusiones e indica sus aplicaciones prácticas".

A fin, pues, de que nosotras, Damas Católicas Venezolanas, podamos aprovechar esas luminosas lecciones y apreciar debidamente la importancia del asunto, vengo, con la ayuda de nuestro buen Dios, a estudiar con vosotras, esas instrucciones pontificias, siquiera en puntos salientes, ya que la materia de la referida Encíclica, por su amplitud y múltiples fases, se nos hace inabarcable en una simple disertación.

## TRASCENDENCIA DE LA EDUCACION

Todos los grandes pensadores han reconocido la trascendencia del factor educacional en el progreso y prosperidad de los pueblos. Y por ello son incontables los sistemas y teorías pedagógicos, métodos diversos y los medios empleados hasta ahora en la labor educativa.

En los tiempos modernos se acentúa más y más ese afán de hallar el sistema ideal que ha de guiar al hombre en la vida, alimentando su intelecto y su espíritu y saciando su corazón: se intensifica el anhelo de crear una educación nueva, de infalible eficacia, capaz de formar las nuevas generaciones para la ansiada felicidad de la tierra.

## LOS SISTEMAS MODERNOS: SU FRACASO

Y el Soberano Pontífice explica por qué fracasan los preconizados sistemas modernos, más o menos incongruentes: el hombre, creado por Dios y para Dios, a su imagen y semejanza, tiende naturalmente hacia la perfección de su Divino Autor y esa infinita aspiración busca con tesón el medio conducente a su fin, es decir, la educación que ha de hacerlo perfecto.

Pero el hombre moderno yerra en la aplicación de ese elemento,—tan infalible cuando es dirigido rectamente a su meta, como ineficaz, y hasta perjudicial, cuando de ella se desvía,—porque en vez de dirigirse a Dios, primer principio y último fin de todas las criaturas, solicitando de El inspiración y apoyo, se repliega y descansa en sí mismo, apeándose exclusivamente a lo temporal y terreno y pidiéndole a la flaca naturaleza el impulso y la fuerza de que ella no dispone y que por consiguiente no puede transmitir. De allí esa continua, incansante agitación, en que el hombre se debate, porque como dice San Agustín, cuyas palabras cita el Santo Padre:—"Nos hiciste, Señor, para Tí, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Tí".

Unas veces pretende la moderna pedagogía educar al niño en una ilimitada libertad, a expensas de la influencia y autoridad del maestro, prescindiendo de toda formación cristiana, que califica de "heterónoma, pasiva y anticuada" y componiendo a su arbitrio un código de moral universal, como si no existiera desde los tiempos mosaicos el más sublime de todos los códigos,—el Decálogo,—y como si no pudiera gloriarse la Era Cristiana de la más perfecta de todas las leyes,—la Evangélica,—ni hubiera esa otra ley natural, que Dios mismo escribió en el corazón del hombre y que la recta razón ha promulgado. Este sistema que se jacta de libertad el educando, lo hace en realidad esclavo de su ciego orgullo y de sus desordenadas pasiones.

Otras veces,—y este sistema es más escabroso,—es la llamada educación sexual", que con el pretexto de inmunizar, con medios puramente naturales, a los jóvenes, contra los peligros de la concupiscencia, los expone más bien a una corrupción prematura, pues los hechos demuestran que no es la ignorancia del mal, sino la fragilidad humana, la causa de las caídas vergonzosas del hombre.

Toda la cautela que el Papa exige en este delicadísimo asunto, será siempre poca, para que no

suceda lo que anticipa un insigne educador, o sea, que "las mismas cosas que se dicen para remedio de los pecados, sean ocasión o incitamiento para el mismo pecado".

En fin, igualmente erróneo es el método de la coeducación, que pide la igualdad de formación para los dos sexos, como si la naturaleza, o mejor dicho, Dios, al crearlos tan distintos en su organismo, en sus inclinaciones y aptitudes, no hubiera levantado visiblemente una valla que no se puede impunemente violentar sin acarrear graves trastornos morales y aún físicos. Los dos sexos, destinados por el Creador, para completarse recíproca y armoniosamente en la familia y en la sociedad, deben tener cada cual su educación especial, adecuada, proporcionada también a la diversidad de edad y circunstancias.

### SUJETO DE LA EDUCACION

Pero antes de tratar del sistema de educación más a propósito, forzoso es considerar el sujeto de la educación, que es el hombre, materia y espíritu, con preeminencia de éste, como parte más noble del individuo. El hombre fué dotado por el Creador, atendiendo a esta dualidad de su naturaleza, de dotes naturales y sobrenaturales, las primeras que lo hacen apto para las cosas de la tierra, las segundas que lo elevan a una esfera superior.

El hombre caído, y luego redimido, al recobrar, por los méritos de Cristo Salvador, su primitiva condición sobrenatural, conserva empero los estigmas de la culpa, flaqueza de voluntad, torcidas inclinaciones, apetitos torpes. Preciso es, pues, acudir en su ayuda, fortaleciendo esa voluntad, enderezando esas inclinaciones, refrenando esos apetitos. Este es el efecto de la ilustración, inseparablemente unida a la enseñanza religiosa, y sobre todo, de la gracia, que Dios proporciona abundantemente, por medio de sus sacramentos.

### ASPIRACIONES A LO SOBRENATURAL

Esa misma ansia de fecundidad de que antes habíamos y que es otro modo de aspirar a la perfección, nos está probando que el hombre ha sido creado para un objetivo más elevado que el que pueda alcanzar en la tierra. Dadle a un hombre todos los tesoros, todas las riquezas, todos los honores, todos los bienes, toda la dicha terrenal, y aun así le tendréis descontento. ¿Por qué? Porque aún colmadas sus aspiraciones materiales, queda en su corazón un inmenso vacío... Así en medio de los progresos maravillosos de la civilización actual, en medio de las increíbles conquistas de la humana inteligencia, el hombre no está contento: en lo más íntimo de su ser lo trabaja ese anhelo de perfección que allí puso el Creador y que es preciso satisfacer, brindando a su espíritu esa plenitud capaz de colmarlo.

### ¿QUE SIGNIFICA "EDUCAR"?

La educación consiste en "la formación del individuo tal cual debe ser y como debe portarse en esta vida terrena, para conseguir el fin sublime para el cual fué creado".

Como es lógico que, señalado un fin determinado, tiendan todos los esfuerzos a lograrlo, fijándose el fin del hombre en un "más allá" sobrenatural, en una vida más perfecta que la vida terrenal, se deduce de allí que la educación del hombre para estar de acuerdo con ese fin sublime, de perfección y felicidad, ha de ser igualmente sublime, correspondiendo en todas sus normas al objetivo propuesto.

El fin de la educación es, pues, hacer alcanzar al hombre la perfección asequible en esta tierra; el desarrollo de todas sus facultades, la clara inteligencia de sus deberes, la noción cabal del objeto de su vida. Así preparado, "formado", él sabrá vivir como debe, en el sagrado cumplimiento de todas sus obligaciones, para con Dios, para con sus semejantes, y para consigo mismo procurando su felicidad y bienestar del momento, pero siempre con la vista fija en lo alto.

### LA EDUCACION CRISTIANA

La única educación que reúne los requisitos indispensables, consonos con su elevado objeto, es, no puede ser otra, que la educación cristiana.

Veamos el porqué de esta aserción.

La existencia de la educación cristiana estriba en que atiende a procurar a las almas la consecución del Bien Supremo, la ascensión hacia Dios, en el Cielo, por medio de una vida terrenal ajustada estrictamente a los preceptos impuestos por el mismo Dios.

El hombre está obligado a cooperar con Dios en este sentido, a fin de que, por medio del perfeccionamiento del individuo, se logre el progreso, la cultura y la piedad de las sociedades y de los pueblos.

La educación cristiana es efectivamente la más completa porque, como dice el Soberano Pontífice, "comprende todo el ámbito de la vida humana, sensible y espiritual, intelectual y moral, doméstica y social, no para menoscabarla en manera alguna, sino para elevarla, regularla, perfeccionarla, según los ejemplos de la doctrina de Cristo".

"De modo que el verdadero Cristiano, fruto de la educación cristiana, es el hombre sobrenatural, que piensa, juzga y obra constantemente y coherentemente según la recta razón, iluminada por la luz sobrenatural de los ejemplos y de la doctrina de Cristo".

La educación cristiana es también la más provechosa ya que forma el más noble y útil ciudadano, el hombre que en todos los estados y condiciones sabe cumplir estrictamente con todas sus

obligaciones, el hombre santo que alcanza la mayor perfección moral. El verdadero cristiano será siempre el mejor servidor del Estado, el padre de familia modelo, el más apto y abnegado educador, el paradigma más acabado de todas las virtudes, el profesional más consciente, el obrero más activo, el científico más recto, el industrial más probo, el superior más justo, su subordinado más respetuoso, el juez más íntegro, el comerciante más honrado, el soldado más amante de su patria: en suma, en cualquiera de las actividades a que se dedique, procurará alcanzar esa perfección que su fe y sus principios le imponen. No hay para qué insistir en este punto: la Historia de la Iglesia habla muy elocuentemente de los incontables beneficios que la humanidad debe a las instituciones y órdenes religiosas, a los grandes educadores y trabajadores de todas clases, a los héroes sublimes, mártires de la fe y de la civilización, esforzados misioneros que van a llevar la luz de la Verdad a las más apartadas regiones, hombres sobrenaturales que el Cristianismo ha forjado.

La educación cristiana es la más perfecta precisamente por causa de Cristo, su Divino Modelo, quien dice de Sí mismo:—"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"... La educación cristiana procura hacer de cada cristiano otro Cristo, desarrollando en cada hombre la virtud y vida sobrenaturales, uniéndolos estrechamente, por decirlo así, la flaca naturaleza humana con la naturaleza divina, proponiendo a Jesús como universal modelo accesible a todas las edades y condiciones, y particularmente a la juventud.

Por último, la educación cristiana, lejos de oponerse al cultivo de las ciencias y artes profanas, las promueve y estimula, porque considera que todos los dones y progresos de la inteligencia vienen de Dios "Señor de las Ciencias" y han de procurar la gloria de Dios, exigiendo únicamente que sean cultivadas con ese fin, para que, lejos de apartar a los espíritus de Dios, los conduzca a El, mediante el auxilio de la gracia. Tampoco prohíbe que esos estudios, cada uno dentro de su esfera, tengan principios propios y propios métodos, según los adelantos modernos: únicamente está atenta a que ellos no traspasen los justos límites e, invadiendo el campo de la fe, expongan doctrinas que puedan inducir en error, oponiéndose a las divinas enseñanzas.

La Iglesia está siempre dispuesta a proceder de acuerdo con los poderes civiles en lo que a este importantísimo asunto se refiere, reconociéndoles el derecho de atender debidamente a la educación cívica de los ciudadanos, que Ella, por su parte, prepara a la adquisición y asimilación de todos los conocimientos, con una sólida formación cristiana, base inmovible de toda ciencia verdadera.

Esa educación cristiana debe comenzar desde la cuna, porque como dijo el Sabio "la senda por la

cual comenzó el joven a andar, desde un principio, esa misma seguirá cuando viejo".

La educación doméstica está llamada a iniciar la formación del cristiano, que luego ha de completar la Iglesia. Los padres deben tener conciencia de la enorme responsabilidad que pesa sobre ellos y que no pueden, sin grave falta, descartar ni traspasar a ninguno. Triste es, desolador el espectáculo que presentan algunas familias, en las que los padres únicamente se preocupan del bienestar material de sus hijos y dejan esas almas, redimidas con la sangre de Cristo, a merced de la ignorancia de los domésticos, de la impiedad de los preceptores y muchas veces de la tiranía de un Estado, que sin consideración arranca a los niños de las manos de sus naturales educadores, para formarlos a su modo o acaso como dice con harta razón PIO XI, para "deformarlos y depravarlos".

Si en el seno de la familia particular se inicia la educación cristiana, en medio de la gran familia de Cristo, que es la Iglesia, se completa esta iniciación. La Iglesia es la más competente de las educadoras, la máxima educadora designada por Cristo para inculcar la Verdad en el orden sobrenatural por medios sobrenaturales, como la gracia; en el orden intelectual, por la infinidad de instituciones docentes, fundadas y protegidas por Ella, y tendientes a fomentar en la juventud el amor al estudio, unido y estimulado por el desarrollo de la piedad; y en el orden material, con el lenguaje de su imponente liturgia y del arte prestigioso, que hablan poderosamente a la imaginación predisponiendo el espíritu a la contemplación de las verdades eternas.

Por último, para completar la educación doméstica surgió la institución social de la escuela, por iniciativa de la familia y de la Iglesia, antes que por obra del Estado. La educación de la escuela, por lógica consideración moral, no debe pues, pugnar con las dos instituciones que la crearon y en las que debe apoyarse: la Iglesia y la familia, sino armonizarse con ellas en la unidad moral más perfecta.

De aquí se sigue precisamente que es contraria a los principios fundamentales de la educación la escuela neutra o laica, de la que está excluida la religión, porque tal escuela más que neutra viene a convertirse en irreligiosa. Por esto a los niños católicos se les prohíbe la asistencia a las escuelas mixtas, es decir, a aquellas en que se admiten indistintamente niños católicos y no católicos, enseñados por profesores de cualesquiera principios religiosos y aun sin principios; y esto aun cuando se es ofrezca proveer a ellos particularmente de la instrucción religiosa.

#### ESCUELA CATOLICA

Para que la escuela merezca verdaderamente el calificativo de "católica" no basta que en ella se

dé la instrucción religiosa, sino que es necesario que toda la enseñanza y toda la organización de la escuela, maestros, programas y libros, estén imbuidos de espíritu cristiano, bajo la dirección y enseñanza de la Iglesia, de suerte que la religión sea verdaderamente fundamento y corona de toda la instrucción, en todos los grados, no sólo en el elemental, sino también en el medio y superior”.

En esta escuela, en armonía con la Iglesia y la familia, no sucederá que, en las varias asignaturas, se contradiga con evidente perjuicio de la educación cristiana, lo que los alumnos aprendieron en las clases de religión: lo que haya que hacerles conocer a este respecto, por escrupulosa responsabilidad de magisterio, se hará con tal provisión de sana doctrina, que la formación cristiana de la juventud no reciba de ello daño, antes provecho.

Además, el estudio de la literatura clásica no debe ser tampoco en menoscabo de las sanas costumbres: el maestro, a ejemplo de las abejas, que toman la parte más pura de las flores y dejan lo demás, sacará de tales obras la sustancia provechosa y desechará la inútil o venenosa.

#### ACCION CATOLICA EN LA ESCUELA

La Acción Católica se ejerce en la escuela cuando los padres promueven y defienden la educación cristiana de sus hijos, reclamando el legítimo derecho que los asiste de intervenir decididamente en negocio tan personal y de tanta magnitud como es la formación espiritual de su prole, como que Dios, al hacerlos padres, los constituyó sus cooperadores y representantes no sólo en todo cuanto a la vida material se refiera, sino también y muy especialmente en lo que mira a la vida del alma. Y desde luego que la tarea educativa no puede hacerse únicamente en el hogar sino tiene que completarse y perfeccionarse en la escuela, donde esa gran familia humana que es la sociedad debe hallar otro hogar, es natural que en esa casa de familia del Estado se sigan las enseñanzas tradicio-

nales del hogar, que no tienen sólido fundamento si no se asientan en las Verdades Reveladas.

Por lo que hace a nosotras, Damas Católicas, como madres de familia, como educadoras, como simples cristianas, tenemos todas una intervención más o menos directa en la solución de ese problema de la educación de la juventud, y esa intervención ha de ser de diversos modos, ya con la propagación y explicación de la recta doctrina y de las enseñanzas pontificias, ya por medio de la catequesis y difusión de los preceptos evangélicos, ya con el sostenimiento y defensa de la escuela católica, ya con la reclamación del derecho que nos asiste para pedir para nuestros hijos la única educación que juzgamos conveniente.

Eduquemos cristianamente a nuestros hijos, y que la educación que empezamos en nuestros hogares, sobre nuestro regazo, del pequeñuelo, que junta las manecitas para repetir con nosotras el Padre Nuestro, se prosiga en la escuela de primeras letras, donde la buena maestra le hace leer la Historia Sagrada con la explicación del Catecismo; en el Colegio o Liceo, donde en todos los grados se repite la misma lección de la misma moral y de la misma religión; y en las Universidades, donde los jóvenes se preparan a la próxima lucha por la vida, sostenidos, más que por los conocimientos humanos, que allí se les pueden inculcar, por el espíritu cristiano que se les insufla, por la gracia de Dios, que han aprendido a pedir, a desear, a aprovechar, a beber a grandes sorbos en la copa de la sabiduría humana...

Sólo siguiendo este rumbo en la obra trascendental de la educación podrá nuestra querida Patria desenvolverse en lo futuro como nación culta y progresista, desarrollando el admirable programa que el Libertador mismo compendió en estas palabras: “Moral y Luces”...

*Lucila L. de Pérez Díaz*

Caracas, 12 de febrero de 1936.

## El Elogio del Silencio

El silencio es el arma de doble filo de la coquetería femenina. Un silencio a tiempo es tan elocuente como la fraseología más florida y persuasiva. Une el silencio lo rotundo y lo dubitativo. Puede significar una aquiescencia tácita, un sí timorato, dulcísimo, o bien el ardid cauteloso para no dar una respuesta concreta. Por eso el silencio figura en las conversaciones femeninas, matizando de pausas reflexivas o estudiadas las horas de “flirt”. Los silencios son palabras que no se desgranán,

pero encierran un mundo de ideas y de pensamientos que se desea sugerir u ocultar como gemas preciosas. Por eso si la palabra aflorando a unos labios de mujer es acreedora a elogio, lo es con tan razón justificada o más aún el silencio: la palabra pensada, esa palabra que no alcanza a ser sonido y añade un incentivo poderoso a los naturales encantos de la mujer que de sus dones de belleza y de espíritu hace un culto y un instrumento maravilloso.

(De “Para Tí”).



## NOVELA

INTERESANTE NOVELA CUYO NOMBRE Y AUTOR DAREMOS AL FINAL DE ELLA.  
DESEAMOS QUE NUESTRAS LECTORAS ADMIREN A LA MARQUESA QUERAL,  
SANTA MUJER, CUYAS VIRTUDES SON MUY DIGNAS DE IMITAR

(Continúa)

—No, no pasemos de la Cruz.

—José Miguel es tan complaciente—añadió Silda— que ya proseguirá sus relatos; ten la seguridad.

—Cuando usted quiera.

—Y no se dejará en las alforjas ningún episodio, ningún relato, romance o “contaralla”, que haga mención de tan histórica como principalísima familia — acabó Silda sin dar a sus palabras burla ni retintín, aunque sí cierto especial e inexplicable gesto.

Téngalo por seguro si es cosa que la agrada.

—Adiós, entonces, José Miguel. He tenido grandísimo placer en conocerle — díjole Rosario al alargarle su diestra.

—Adiós, señorita.

—Silda estrechó también la mano del cajero y mientras éste sumergía su airosa figura entre el mar verde y ondulado de los maizales coronados de flecos, ella y su prima, dando espalda a la cruz y con ésta al pueblo ya iluminado completamente, tomaron de nuevo la cuestecita a cuyos pies corría el barranco vestido de hierbas y rumores, y fuéronse a buscar el dulce regazo de “Villa Casilda”, envueltas por el manto estival y aterciopelado de la noche amorosa.

## III

## LA “ZAPATERA”

Aquella misma noche, acodada sobre los balustres de piedra del país que limitaban la galería de su cuarto a la cual tenían franco acceso las puertas ventanas de su cuarto, Silda parecía entregarse a la meditación, mientras sus ojos se dormían sobre el paisaje bañado en encantos, bajo las claridades de la noche, rico dosel de luna y de estrellas.

Producto de la charla de Rosario y José Miguel, con tanto ocuparse de los Queral y

manejar en su honor el incensario, eran una sorda irritación y un malhumor invencible que la habían tenido hosca y ceñuda durante toda la comida, hasta el punto de inquietar al bonachón de su padre y a la lagarta de su tía Vicenta; los cuales se deshicieron dos o tres veces en preguntas solícitas. Ahora, la niña mimada y consentida no sentía el menor deseo de irse a dormir como había hecho Rosario Valverde. Era víctima de un desasosiego interior que ella misma no podía explicarse; porque en fin de cuentas, no era nueva aquella supremacía espiritual de los Queral que la sacaba de tino. Cuando Silda nació, ya hacía centenares de años que el pueblo les reverenciaba.

Mirando la mole del Palacio que resaltaba como mancha negra y sombría bajo la noche y sobre la sierra, con su bosque de chimeneas, sus tejados de pizarra, y sus torres cuadradas en las esquinas de las cuatro fachadas, se confesaba que toda aquella grandeza simbolizada en el viejo edificio, toda aquella gloria ancestral que rezumaban sus piedras evocadoras, recordando gestas de heroísmo, la oprimía, la aplastaba, la abrumaba. En su orgullo de millonaria, Silda hubiera querido ser “ella” sobre todos en el pueblo, donde las fábricas de su padre producían chorros de dinero, en el valle donde nadie, ni siquiera ninguno de los acaudalados industriales de la vecina ciudad que solían frecuentar las casas de campo esparcidas por los alrededores, podía compararse con el riquísimo Prudencio Monllor.

Educada sin madre — que había muerto al darla a luz — Silda tuvo la poca suerte de ir a dar en las manos de Vicenta García, una prima hermana de don Prudencio. Esta mujer ignorante, pobre y de bajos instintos, viuda de un sargento de la Guardia Civil, fue llamada con apremios por el rico industrial cuando se encontró de repente viudo, y con una criatura recién nacida, y una casa

sin gobierno. Vicenta creyó entrar en el paraíso. Era lista, aunque no tenía la clara inteligencia de los Monllor, el mundo corrido y una natural gramática parda la pusieron en condiciones de comprender que había descubierto las Américas si sabía ganarse al padre y a la hija. Astuta y larga, como todos los ignorantes, Vicenta comprendió enseguida que el punto flaco de Prudencio Monllor era la niña. Y materialmente se deshizo por cuidar a la criatura.

Lo malo del caso fue que aquel cuidado y aquel cariño, no sujetos a ninguna regla de sana pedagogía, hicieron deformarse el espíritu de Silda, naturalmente dotado de excellentísimas cualidades, como pudo observar a sus anchas Rosario Valverde. Entre el padre que vivía enfrascado en sus negocios, y Vicenta que tenía la táctica de no contrariar en nada a la chiquilla, Silda se modeló de un modo deplorable y a los cinco años llegó a ser la criatura más inaguantable, voluntariosa y despótica que nadie pudiera imaginarse. Suerte fue para ella, que a don Prudencio se le ocurriese un verano ir a pasar un mes a Suances, a la casa de su hermana Asunción, la madre de Rosario Valverde, que acostumbraba llevar a su prole a tomar baños para que descansaran de sus tareas escolares. El marido de Asunción, don Bernabé Valverde, era un modesto empleado de cierto importante Banco que se mataba dentro y fuera del mismo por agenciarse alguna peseta para sus hijos. Tenía cinco. Todos ellos estudiaban en colegios religiosos, con fe, con ahinco, convencidos de que el trabajo es un deber y una necesidad. En aquella casa reinaba la más admirable disciplina; la autoridad de los padres era reconocida por los hijos, los cuales marchaban con firmeza y con rectitud por el único sendero de la verdad, en voluntaria obediencia. Hablar en aquel hogar de caprichos y antojos, era pronunciar palabras vanas. Ni tenían dinero, ni tiempo para ellos. Todos a una, los padres y los hijos, se compenetraban, realizando esa serie de oscuros sacrificios — no por eso menos meritorios — para afianzar lo porvenir y se iban abriendo

camino en la vida magníficamente preparados para la lucha, en esa escuela de contrariedades y renunciamientos en que tan bien se forja la voluntad. Ante el espectáculo deplorable de la educación de Silda, Asunción se espantó.

—¡Pero, Prudencio! ¿Tú sabes lo que estás haciendo de tu hija? Ella no respeta frenos, no obedece, no atiende a reflexiones, no sacrifica el menor capricho. Estás haciéndola creer que con el dinero puede comprarlo todo. Fácil será también que llegue a persuadirse de que con ese mismo dinero puede escapar al dolor, a las embestidas de la vida y hasta a todas las miserias de la humanidad. ¿Tú no piensas...? ¡Dios mío! Ha de llegar un día en que se ponga cara a cara con su destino de esposa y de madre. Habrá de sufrir el yugo de un marido y los dolores, los cuidados y las inquietudes de tan respetable estado. Y como no está hecha a resistir la menor contrariedad, todos esos padecimientos le parecerán más duros. Tú no la quieres bien. Lo que estás haciendo es de un egoísmo que aterra. No, no protestes. Tú no la quieres bien. No es de querer bien a un hijo dejarle crecer sin preocuparse de pertrecharlo para la lucha que el día de mañana habrá de sostener quiera o no quiera. Y digo que eres un egoísta, porque en el fondo de ese cariño tan mal entendido, que algunos padres tenéis a vuestros hijos, no alienta sino un puro egoísmo. Claro: es mucho más cómodo, cuando Silda coge una rabieta, darle lo que pide — aunque esté en los cuernos de la luna — que levantarle la falda y sentarle algunos azotes en el trasero, o dejársela sin paseo o sin postres, en castigo de su arrebató de cólera. Si la reprendes, si la castigas, si le pegas un cachete, te has de disgustar; porque hay que ver el disgusto tan grande que tenemos los padres encima, después de haber tenido que castigar a un hijo, es más cómodo darle por el gusto a la chiquilla, aunque todo esto traiga para el día de mañana unas consecuencias desastrosas. Por eso te he dicho que eres un egoísta.

Resultado de este sermón de Asunción, fue el decidirse don Prudencio a encerrar a

la niña en un internado. Vicenta tuvo con ello un alegrón. Menos trabajo para ella. Ahora podría continuar al frente de la casa como una señorona de rompe y rasga, sin tener otras preocupaciones que su gobierno propiamente dicho. Porque don Prudencio no le daba qué hacer. Era un buen hombre, modesto, sencillote, infatigable, sin más distracciones que sus negocios; aquellos negocios que la gran guerra estaba haciendo marchar viento en popa, con una suerte rayana en lo inverosímil.

Asunción, que era una cristiana muy fervorosa, hizo prometer a su hermano — completamente indiferente en esa cuestión — que colocaría la niña en un internado de religiosas, y hasta le llegó a recomendar las Salesianas donde en clase de externas se educaban sus hijas. Pero don Prudencio tenía la vanidad de los nuevos ricos y tuvo también en aquella ocasión las sugerencias de Vicenta, amiga de grandezas y bambollas que, por hábito y por táctica, para mejor afianzarse en la voluntad del pariente rico y conservar su puesto en la casa, descendía lagotera a las más bajas adulaciones.

La niña era bonita, era inteligente, sería muy rica, y si la educaban como a las señoritas de la aristocracia, podía casarse muy bien el día de mañana con algún importante título. Eso viste mejor. Y sería muy bonito que una niña millonaria como Silda, llegase a ser "la condesa de Tal o la condesa de Cual". El bueno de don Prudencio se deslumbró. No por él, que a él se le daba todo igual y estaba muy contento de ser quien era y llamarse como se llamaba, sino por la chica. Y sin pensar en las consecuencias que podrían derivarse, ni en las heridas de amor propio que iba a recibir su adorada hija al roce con niñas que procedían de familias de más alto nivel social, y que por fuerza la habían de mirar como una intrusa, colocó a Silda en las Madres Irlandesas.

Si la señorita de Monllor no hubiera poseído al alma pudorosa, valiente y enérgica de los luchadores; si su mismo orgullo no hubiese puesto un candado en su boca, pronto hubiera sabido su padre la insigne torpe-

za que cometió; porque sólo Dios y ella sabían lo que tuvo que sufrir al contacto con sus compañeras, que era a la vez su primer contacto con la vida. Estas niñas procedentes en su mayor parte de familias de abuelo y que, salvo raras excepciones, consideraban a Silda como a una criatura de baja extracción, no fueron en general amables y tolerantes con ella. Aun hubiera podido amoldarse sin grande esfuerzo a la disciplina del internado porque, aunque muy mal educada por Vicenta, era de buena pasta y de buenos instintos; pero lo que se le hizo intolerable fue aquel desdén con que la trataron muchas de sus compañeras; aquel ser el blanco de pullas y burlescas; aquel mote que, no por ser verdadero, dejaba de agraviarla como un ultraje, "la zapatera"; y los mil y mil alfilerados con que se vió hostigado su orgullo y que crearon en ella cierta levadura de odio hacia esta respetable y privilegiada clase. No. En verdad que don Prudencio Monllor, el rico industrial, no supo lo que se hizo.

Espoleada por estas burlas y menosprecios inmerecidos, Silda desplegó todas sus cualidades intelectivas, que eran muchas, y todo el amor al trabajo que como un atavismo había heredado de aquel infatigable trabajador, que era su padre, y consiguió el desquite de colocarse a la cabeza en todas las clases, humillando con sus triunfos a sus insignes compañeras. En los repartos de premios, el nombre de Casilda Monllor Rovira se hizo célebre. Siempre llevaba los primeros y siempre se le encomendaba en el acto literario la poesía mejor o el canto más bonito, porque estaba dotada de muy linda y agradable voz. Las mamás de aquellas niñas aristocráticas y perezosas la ponían como un ejemplo a sus hijas. Menos intransigentes que éstas, más conocedoras del valor de esa gran palanca del dinero, se guardaban muy mucho de desairar a la niña rica, que tal vez pudiera ser mañana nuera conveniente y aceptable para apuntalar con sus talegas algún solar ruinoso. Silda se hizo reconcentrada, hermética. Aprendió a callar y a odiar.

Si Vicenta hubiese sido una madre, hubiera notado este estado de ánimo, como lo notaron las religiosas, y, como ellas, habría intentado suavizar asperezas y derramar la dulzura cordial de algunos consejos buenos en la joven almita ulcerada; pero Vicenta se limitó a fomentar el exasperado orgullo de la muchacha diciéndola que ella no necesitaba para nada a aquellas niñas ridículas, cargadas de pergaminos y muertas de hambre la mitad de ellas; que con sus millones podía reírse de todas, y el día de mañana darse el lujo de elegir marido entre los de la misma clase a que ellas pertenecían, y quizá hasta podría darse el gusto de quitarle el novio a alguna. "Poderoso caballero es don dinero".

Con tan donosos argumentos, pretendía Vicenta curar las heridas que había recibido y seguía recibiendo Silda Monllor; porque no era solamente el orgullo de Silda quien padecía, sino también su vibrante sensibilidad. Era un alma delicada, propia a todo sentimiento de ternura y para ella— que se acerca a sus compañeras ávida de encontrar el cariño que le faltaba en su casa, sin madre y sin hermanos —fue dolorosísimo fracaso, verse repelida como si pareciese inmundo o repugnante ser. Claro que no todas sus compañeras hicieron eso con ella. No, por suerte. Allí estaban Matilde Serralba y Coralito La Hoz, por ejemplo, que desde el primer día que entró en el colegio le defendieron a capa y espada. Y ellas fueron también quienes al salir del internado la introdujeron en sociedad, presentándola bajo la égida de sus grandes e insignes nombres en muchas casas donde con el apellido de don Prudencio no hubiese podido entrar, a pesar de sus constantes y sonantes millones.

No tenía Silda Monllor en manera alguna el tipo especial y característico de la nueva rica. Habíase asimilado a las mil maravillas los aristocráticos modales de sus compañeras durante los años de colegiala, y se adaptaba con perfecta justeza y admirable naturalidad al ambiente de distinción en que se movía desde su salida del colegio. Además, y por consejo de otra de sus mejores amigas — María Luisa Riola — había to-

mado una señora de compañía muy distinguida, que procedía de buena y principal familia y había tenido la desgracia de venir a menos. Los consejos sobre práctica social que le daba esta excelente señora, hicieron mucho bien a Silda Monllor que en manos de Vicenta, con su afición a los alardes ridículos y a las cursis exageraciones santuarías, hubiera hecho reír como tantos nuevos ricos. Silda vestía bien, con justa y sobria elegancia. No hacía alardes de ninguna clase, no desentonaba lo más mínimo entre las muchachas de la elevada condición social en que ella se movía.

Todavía Vicenta influía enormemente en su espíritu con sus adulaciones y sus sugerencias y sus lagoterías: aquellas adulaciones que destruyeron tantas veces, al fomentar sus defectos, las consecuencias de la buena semilla que las religiosas dejaron caer en el surco de su alma. Pero ahora Silda afirmaba su personalidad con una decisión y una altivez que hacían infructuosa cualquiera tentativa de ingerencia ajena.

Apenas lanzada al mundo, donde entró con el corazón lleno de hiel y el cerebro ahito de planes de desquite contra los que la humillaron tan sin ton ni son, no tuvo otro pensamiento que el de comprar con su dinero uno de aquellos nombres ante las cuales todo parecía doblegarse; poseer el influente hechizo de un título nobiliario, cuanto más glorioso mejor, e imponer su personalidad a las que la habían zaherido amargamente. Sin embargo, Silda Monllor, se cotizó desde el primer momento. Serena, reflexiva, friamente desmenuzó todas las ventajas de los numerosos pretendientes que la asediaron, pero no se decidió por ninguno. Parecía envolverles a todos en el mismo cendal de desprecio: todos eran una vil mercancía ofreciéndose al olor de su dinero. Decidida a realizar uno de esos casamientos de "conveniencia", no deseaba en manera alguna precipitarse. La cosa valía la pena de hacerlo bien. Ni por casualidad se le había ocurrido que su vida de mujer pudiera tener un fin más noble que el de comprar un marido con título y corona.

(Continuará)

## El sistema coeducativo a la luz de la Pedagogía

La mezcla de los dos sexos en los mismos bancos de la escuela debe ser considerada como una torpeza pedagógica.

La Pedagogía científica indica cada vez con más claridad el error de tratar a los escolares en bloque, como masas homogéneas; que debemos tender siempre a la educación de los individuos y que es necesario clasificar a los discípulos en pequeños grupos con cualidades

diferentes bien definidas.

De lo cual resulta que la primera clasificación que debe hacerse con entera seguridad es la que se basa en los sexos.

SCHUYTEN

Notable paidólogo belga.

(L'education de la femme, París, 1908).

## Fray Luis de León

Nació en Belmonte (Cuenca), de familia muy buena y bien acomodada. Fué hijo de Lope de León e Inés de Valera, y su padre desempeñaba cargos tan importantes como abogado y consejero del rey. Hizo sus estudios en Madrid y Valladolid, capital esta última donde su padre ejercía. Pasó después a Salamanca para estudiar en la Universidad, teniendo entonces catorce años, y a los pocos meses entró en la Orden de San Agustín, haciendo su profesión religiosa tres años después (1544).

Obtuvo éxitos rotundos en esta Universidad; pero la envidia de sus mismos compañeros (derrotados por Fray Luis, en las oposiciones), que no pudo quedar oculta mucho tiempo, vino a enconarse con motivo de la corrección de la Biblia de Vatablo, en la cual formaba Fray Luis con otros sabios amigos suyos el partido de los hebraístas; aquí defendió el maestro León las mismas doctrinas que expuso en sus escritos sobre la Vulgata. Pero sus enemigos aprovecharon para lanzar contra él las famosas *proposiciones* que dieron por resultado que Fray Luis fuera envuelto en su primer proceso, el cual sirvió para poner bien de manifiesto la santidad y el corazón noble del maestro León, pues se dice de él que cuando volvió de la cárcel, víctima de la calumnia, queriendo restituírle la cátedra que antes de la prisión ejerciera, la renunció generosamente en su mismo enemigo, que entonces la tenía a su cargo, y habiéndole dado otra como reconocimiento de su inocencia, cuando todos esperaban de él palabras de reproche o, al menos, de justificación, comenzó la clase con las fa-

mosísimas palabras "Decíamos ayer...", como si no hubiera sido interrumpido en su ejercicio, palabras éstas que algunos autores tienen por rigurosamente históricas.

Son también famosas las quintillas que se han encontrado escritas en las paredes de su celda: "Aquí la envidia y mentira—me tuvieron encerrado..."; pero se cree que no hayan salido de la pluma de Fray Luis.

En la prisión escribió la preciosa poesía "A Nuestra Señora", y trazó el plan escribiendo en parte, su obra cumbre, "Los nombres de Cristo"; en la primera comienza sus estrofas con una alabanza a la Santísima Virgen, y la termina con una petición; y la segunda, escrita en prosa, relata un diálogo sostenido entre dos Padres Agustinos y él en la finca "La Flecha", que poseen estos Padres en las afueras de Salamanca, sobre los diversos sobrenombres (Padre, Pastor, etc.), que se pueden dar a Jesús.

Fray Luis, en la parte descriptiva de esta obra, obtuvo un gran éxito, pues narra con maestría admirable la finca antedicha, que es la misma que también describe con magistral destreza en su "Vida del Campo".

Otra de las joyas de Fray Luis es la "Perfecta Casada", libro éste cuyo interés (se ha dicho muy bien) es de todos los tiempos, de todos los pueblos y de todas las sociedades. No se necesita ser casada ni perfecta para recibir enseñanzas y deleite espiritual de esa lectura.

Las obras de Fray Luis son de una filosofía profundísima y de gran valor científico y literario, pues según opinión del gran crítico Menéndez Pelayo, "sólo con los de Platón ad-

miten paralelo, por lo artísticas y luminosas, aunque en la parte dramática queden inferiores.

Si como prosista fue Fray Luis un gran maestro, como poeta no fue menos; es el príncipe de nuestra poesía lírica, pues según expresión de su sobrino Basilio Ponce de León, es "el gigante en comparación del cual todos los antiguos y modernos son pigmeos".

Yo no conocí a Fray Luis de León cuando vivió su vida mortal—podemos decir paro-

diando su prólogo a las obras de Santa Teresa;—pero ahora que vive la vida inmortal en la memoria de los hombres, lo conozco en sus obras; y me consideraría suficientemente compensada si con estas líneas hubiera despertado en las lectoras de *Mi Revista* algún deseo de leerlas.

Josefina Nistal  
6° Bachiller

Santander.

## Lo que enseñaría a mi hija

Si yo tuviera una hija, he aquí todo lo que le enseñaría. Primeramente, no dejaría de contestar a todas sus preguntas, por más numerosas que fueran, y en caso de que se olvidara de preguntarme algo, se lo recordaría yo mismo.

Tan pronto como supiera leer, la dejaría en libertad de leer todos los libros de la casa; considero que en un hogar moral, de buenas costumbres, no puede haber nada pernicioso ni poco a propósito para la mente de una niña que no haya sido echada a perder por reprensiones y mistificaciones tontas y fuera de lugar.

Desde el primer despertar de su inteligencia, la obligaría a confiar y a depender de sí misma en cuanto al arreglo de sus libros y juguetes, de sus vestidos y de todo lo que le pertenece, de acuerdo con su capacidad y habilidad progresivas.

Le explicaría la suprema necesidad que existe para todos de adquirir buenos modales y amabilidad en su modo de ser, especialmente hacia aquellas personas de más humilde condición que ella. Ya que es algo indudable y reconocido que el encanto es inapreciable para toda mujer, la induciría a que lo cultivara. Un hermoso rostro — si fuera ella tan feliz de poseerlo — significa mucho para las mujeres, pero el encanto es omnipotente. El encanto emana del carácter, y en consecuencia, deberá tratar de conseguir y desarrollar un carácter propio, independiente y agradable.

Cuando mi hija tuviera suficiente edad como para saber apreciar el valor de un hermoso traje, la persuadiría a ejercitar su buen gusto, ya que la manera de vestirse indica el

grado de cultura y de inteligencia de una mujer, como también su individualidad.

Naturalmente que a su debido tiempo la mandarían a la escuela. En esta fase de su desarrollo intelectual, le haría saber algo de las importantes cosas que una chica de esta generación debe conocer, es decir, que debe aprender a hablar correctamente varios idiomas además del suyo propio; el inglés, el alemán y el francés, son muy necesarios en estos días de adelanto mundial en que los viajes están a la orden del día.

Y también que se prepare a adoptar alguna ocupación o profesión, la que la habilite más o menos a la edad de veinte o veintiún años — a bastarse a sí misma, y esto sin tener en cuenta si piensa casarse o no. Nada más lamentable en esta época, que una joven inútil en el sentido práctico de la palabra, que sólo confíe en la fortuna de sus padres; y más lamentable aún si éstos no la poseen.

Pocas esperanzas de seguridad y de felicidad existen hoy en día para las chicas incompetentes y poco capaces; la vida es sin misericordia para éstas; y ningún joven de esta generación y ni aún de la siguiente, podrán permitirse el lujo de casarse con una chica que tan sólo representa un costoso parásito.

En consecuencia, toda chica que se proponga casarse con un joven que aún tenga que labrarse su posición, debe, por lo menos, entender de cocina, del manejo de la casa, de atender enfermos y de cuidar niños.

Esta generación de chicas tampoco puede esperar ni pretender, en el caso de que sigan alguna carrera, de que se la mantenga como, por ejemplo, en los días de la juventud de sus

madres. Las jóvenes de hoy reciben una educación mucho más amplia, más acabada, que las capacita para seguir las mismas carreras que los hombres; ¡y pobre de la chica que permanezca retrógrada o estacionaria en este sentido! No serviría sino para despertar la conmiseración y el poco aprecio de los demás. Considerando todo esto, comprenderán que muy poca disposición hay entre los jóvenes para sacrificarse por ellas.

Y por último, y lo más importante a mi modo de ver, le hablaría muy seriamente sobre el amor y el matrimonio. Le rogaría tratar de distinguir a conciencia sobre la clase de afectos que cree experimentar y que el amor en el matrimonio debe ser imperecedero. Le haría comprender que la única base sólida para la felicidad conyugal es un profundo respeto y aprecio mutuos, aparte de las cuestiones amorosas.

F. E. Bally

## La ociosidad

El mayor peligro para una mujer joven o vieja, rica o pobre, es la ociosidad.

Cada mujer viene a la vida con un destino marcado.

No importa nuestra categoría social; todas debemos trabajar; unas por el pan, otras por la sociedad, por la caridad, por la gloria, por la maternidad, por el amor..., no importa "por qué", pero todas debemos trabajar, la vida es trabajo, el destino es trabajo.

La felicidad depende directamente de la satisfacción íntima que produce el deber cumplido y no hay duda que está contento todo aquel que trabaja.

Si hay envidiosas y murmuradoras en la sociedad, es simplemente porque están desocupadas.

Un encaje, una labor en las manos de una mujer es un arma que mata la maledicencia. Si la mujer francesa es citada como ejemplo de laboriosidad es porque, sea ella quien sea, siempre se ocupa de algo. El obispo de Orleans refiriéndose a ella ha dicho:

"La esperanza de Francia son las madres francesas". En todos los países del mundo las mujeres deben ser la esperanza de la nación. La laboriosa soltera, y la laboriosa casada: de una puede salir el hermano trabajador; de la otra el hijo trabajador.

Por desgracia la mujer actual no es precisamente una trabajadora; es una quemadura de tiempo, porque se diría que toda su existencia es una constante preocupación de cómo consumirá y matará las horas, y no las gasta precisamente tejiendo un encaje, sino que las mata corriendo de un sitio a otro, virtiginosa, inútil.

Elas no lo saben, pero es una verdad contundente: el ocioso es un sér que recibe en sí todas las malas vibraciones de la vida, campo apto para el cultivo de las malas ideas, y atrae sobre sí el vicio y el mal.

El que trabaja, en cambio, se enorgullece, da a su organismo fuerza extraña, beneficia su alma. Fortalece el espíritu, y prepara su conciencia para la larga..., o corta, carrera de la vida.

La pereza causa el mal humor, engendra calumniadores y murmuradores; además una mujer desocupada no está nunca contenta, siente tedio y tristeza.

No hablo aquí del trabajo pesado y material, hablo de cualquier suerte de trabajo, se llame costura, lectura, literatura, práctica de la caridad.

La escuela de sabios que tenemos al alcance de todas las generaciones pasadas y venideras es el producto del trabajo. Fueron insignes trabajadores los grandes pensadores como Sócrates, Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Descartes, Leibnitz, y tantos otros que nos han dejado en sus obras admirables, verdaderas guías para el espíritu.

Sin abdicar de las diversiones propias de su sexo puede la mujer volver sus funciones hacia el trabajo, es decir, hacia la distracción y el ejercicio del alma, ocupando las manos y la mente, cultivando su espíritu.

La vida del hogar tiene orígenes tan antiguos como el mundo, y la mujer moderna no puede dar por tierra con tanta belleza; los egipcios honraron a la mujer dándole el nombre de: "soberana de la casa". Sócrates apreciaba los deberes y derechos de la mujer en la casa como

la condición indispensable de la felicidad de una familia... Hoy ya sabemos, por ejemplos amargos, lo que un hogar es de pasajero en estabilidad y dicha.

Fomentando desde hace un cuarto de siglo la emancipación de la mujer, el hombre se ha

resignado a vivir en una desorientación absurda, sin hogar, o en malos hogares, atendidos pésimamente por falta de amor al trabajo en la mujer, por exceso de horas vacías, que ella procura matar a costa de cualquier precio.

IRENE AGÜERO

## “Rosario de las Cinco Llagas de Nstro. Señor Jesucristo o de la Misericordia”

Habiéndose agotado la última edición de este devocionario que ha gustado tanto, está nuevamente editado. Aprobado por la autoridad eclesiástica, con el doble de oraciones. Contiene: el ordinario de la Santa Misa con las debidas explicaciones para seguirla bien. Además otra Misa pequeña y otra para oír la por los fieles difuntos. Oraciones de la Mañana, de la Noche, para antes y después de la Sagrada Comunión. Oraciones al Santísimo Sacramento del Altar, al Sagrado Corazón de Jesús, a Jesús en su Pasión. Viacrucis Eucarístico y el ordinario. Oraciones y devociones a la Santísima Virgen. El Santo Rosario, frutos de los misterios. Oraciones a San José, a Nuestro Padre Celestial, Te Deum. Oraciones al Espíritu Santo. Rosario del Espíritu Santo.

Oraciones y devociones a la Santísima Trinidad. El trisagio. Oraciones de las Madres Católicas. Oraciones a los Santos etc. etc.

183 páginas, su valor en rústica es un colón el ejemplar. Para enviarlo fuera de San José hay que pagar 15 céntimos de porte. Ventas solo al contado.

Se vende solamente en el Apostolado de la Oración, frente al Sagrario, en la Tienda de Clemencia Echeverría y en mi casa de habitación situada 100 varas al Norte de la pulpería La California y 125 varas al Este a mano derecha.

Pedidos al por mayor directamente a  
*Sara Casal Vda. de Quirós.*

Teléfono 3707 — Apartado 1239.

## Doctor don Luis Guier Freses

La muerte del apreciable doctor don Luis Guier ha causado profundo dolor a la sociedad de Cartago pues era una persona muy querida por sus bondades y porque era uno

de los mejores doctores de esa ciudad.

Para su distinguida esposa doña Clarita de Guier y para toda la familia Guier enviamos nuestro más sentido pésame.

## Andar Femenil

Un colaborador de un diario parisiense acaba de descubrir una estrecha relación entre el carácter de la mujer y su modo de andar.

El paso corto y rápido — dice — indica carácter superficial, frívolo y un poco pesimista; mientras el corto y lento es señal de un espíritu sereno y reposado.

La mujer que camina con paso largo y lento es indefectiblemente calculista y fría.

Si marcha a largas y rápidas zancadas no

puede dudarse de que es una mujer pendenciera y autoritaria.

El menudo zapatito que apoya fuerte su talón en el suelo pertenece evidentemente a una mujer emprendedora y rebosante de confianza en sí misma.

Las que son melancólicas caminan arrastrando perezosamente los pies.

Las orgullosas caminan con paso firme y las tímidas arrimándose a las paredes.



# Para la Dueña de Casa

## LAS MEDIAS DE SEDA

Se lavan con una infusión de madera de Panamá en agua hirviendo, que luego se deja enfriar para el uso. Sumergiendo las medias en el líquido tibio, se dejan un tiempo prudencial, se lavan después en agua clara, y en la última agua que se emplee para enjuagarlas se verterá medio vaso de vinagre, con lo que asegurará la conservación del color.

## LIMPIEZA DE LOS BORDADOS

Se prepara una solución acuosa de jabón y en ella se sumergen los bordados, lo indispensable para que queden totalmente cubiertos; se dejan al sol en esta agua jabonosa durante cinco o seis horas. Hiérvase el agua sin sacar los encajes; vuélvanse a lavar con agua y añil, si le encaje es blanco, y pónganse a secar.

## LAS UTILIDADES DEL AGUA OXIGENADA

La menos importante es la aplicación para teñir de rubio los cabellos. Sirve como desinfectante para lavar úlceras, heridas, erupciones, etc.

Como depilatorio lento se aplica para destruir el bozo.

Para enjuagarse la boca, para desinfectar la garganta, para la nariz y los oídos se aplica rebajada con agua.

Si al agua potable se añade un cinco por ciento de agua oxigenada, y con la mezcla se lavan las verduras, quedarán éstas desinfectadas.

Pero una de las aplicaciones menos conocidas es la que se refiere a la conservación de la leche; agregando un dos por ciento de agua oxigenada, la leche no se altera.

## LAS MANCHAS DE FRUTA

Si es posible, extiéndase (inmediatamente de haberse producido la mancha) la parte manchada de la prenda de ropa sobre un recipiente hondo y viértase una pava de agua hirviendo; obsérvese el resultado y repítase la operación. La mancha suele desaparecer casi por completo, debiendo eliminarla del todo el lavado común.

## APLICACIONES DE LA SAL

Disolviendo una cucharadita de las de café en un vaso de agua se remedian muchas indisposiciones gástricas.

Contra la fatiga de los ojos es buen remedio lavárselos con agua salada.

Para gargarismos contra las afecciones de la garganta y de la boca está indicada el agua con sal.

Los baños de agua salada dan vigor al organismo.

Un vomitivo excelente es un vaso de agua salada y tibia.

La caída del cabello se evita lavándose con agua salada.

Como medida previsora contra resfríos, el agua salada para irrigaciones nasales es insustituible.

Para apagar el hollín encendido basta arrojar sobre él un puñado de sal de cocina.

Espolvoreando las alfombras con sal molida y barriendo después, la limpieza es mucho más completa.

Agregada al hielo, es una mezcla refrigerante.

## COMO SE APAGA EL ACEITE

### HIRVIENDO

En caso de encenderse fuego en el aceite hirviendo, nada más contraproducente que echar agua, con lo que se conseguiría hacer salpicar el aceite con más fuerza. En cambio, echando un poco de harina lograremos de inmediato apagar las llamas.

## EL BRILLO DE LOS TRAJES DE PAÑO

No debe confundirse el brillo que tiene el paño nuevo con el producido por el uso.

Para quitar el brillo del paño usado se pone el sitio de la prenda en que se encuentra encima del vaho producido por el agua hirviendo, y al cabo de unos minutos desaparecerá. También puede ponerse la tela que tiene brillo entre dos paños mojados, dejándola así mucho tiempo para que penetre la humedad. Cuando se seque, el brillo habrá desaparecido.

## Observaciones de mamá

Me pregunta en gentil carta una lectora cuál es la mejor edad para casarse la mujer; y yo le contesto: según.

Si la niña casadera ha de guiarse por su sola cabecita, creo que es preferible no se case antes de los 30 años. Si esa joven tiene padres que puedan aconsejarla, entonces digo que se puede casar después de los 18, tan pronto encuentre el candidato ideal.

Si una joven carece de experiencia, su madre la tiene. Si le falta el conocimiento de las cualidades que hacen de un hombre un buen marido, su madre lo posee.

A las jovencitas suelen molestarles las advertencias y consejos de la madre; debieran comprender que les fastidia la realidad, les disgusta que el mundo no sea tal como lo suponen. Pasados algunos años ellas pensarán lo mismo que los padres. La chica inteligente lo comprende: así se ve cuán útil es el discerni-

miento para todo. La chica inteligente, pues, que sabe escuchar los razonamientos y sabe comprender las advertencias de los padres, inspiradas en el más puro amor, puede casarse, como digo, sin aguardar la madurez reflexiva que solamente da la edad.

Las otras han de esperar a tener criterio definido y claro; desgraciadamente son las que menos aguardan, todo lo atropellan, saltan por encima de las vallas y corren al desengaño y al fracaso.

Mediten las muchachas que me leen qué interés puedo tener yo en decirles todo esto. Debe ser por puro anhelo de que sean felices, y nada más. Por consiguiente, escuchen mis palabras con atención y no las olviden nunca porque un mal matrimonio es dolor, desconsuelo y amargura para toda la existencia.

(De "Para Tí".)

## Recetas de Cocina

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

### PESCADO A LA PROVENZALA

Se escama el pescado (ojalá mero), se lava muy bien y se pone a cocinar en agua con sal hirviendo hasta que esté suave; aparte se ponen a cocinar en agua con sal unas zanahorias tiernas enteras; también aparte se fríe una cebolla cortada en rebanadas, cuando está frita se le agregan 2 tomates pelados y sin semillas y una ramita de laurel, se agrega el pescado bien escurrido y las zanahorias cortadas en ruedas, sal, pimienta, una copa de vino blanco y un poco del agua en que se cocinó el pescado, se cocina a fuego lento durante 10 minutos y luego se sirve acompañado con papas.

### OREJAS DE CERDO CON LENTEJAS

La víspera se dejan las lentejas en agua fría, al día siguiente se ponen a cocinar hasta que estén suaves. Se raspan y se lavan bien 2 orejas de cerdo, se cocinan en poquita agua con sal, cebolla, laurel, tomillo, perejil, pimienta y un apio, cuando están suaves se reti-

ran del fuego y se ponen a escurrir, luego se parten en pedazos. Aparte en una cacerola se fríe en manteca una cebolla picada, luego se agregan las orejas, el caldo en que se cocinaron y las lentejas escurridas, sal y pimienta y se deja cocinar todo muy despacio hasta que las lentejas tengan buen gusto y se sirven.

### SOPA DE CEBOLLAS PARA DIAS DE AYUNO

Se toma una libra de cebollas blancas, se lavan muy bien y se cortan en tajadas muy delgaditas, se les pone agua fría hasta taparlas y se dejan así 2 horas; luego se sacan del agua y se escurren bien. En una cacerola se pone una cucharada de mantequilla, se echan las cebollas y se dejan freír hasta que estén suaves, entonces se les pone suficiente agua hirviendo, sal, pimienta, nuez moscada rallada, un poco de pan tostado y molido, una cucharada de harina, batida con leche y se deja hervir un buen rato, cuando se va a servir se le pone leche hirviendo al gusto.

# Para enflaquecer, la mente tiene que colaborar con el cuerpo

Jas W. Barton, M. D. Canadá.

Habiéndose pesado, una joven excesivamente gorda sabía que tenía un sobrepeso de 25 libras. Propuesta a perderlas, fue a consultar a su médico, al respecto, el cual, después de haberle examinado el corazón, que encontró normal, le dijo que bien podría perder 5 o 6 libras cada mes, a lo que ella contestó: "Yo sé que se me ha desfigurado el cuerpo. Siempre me abochorno al encontrarme entre la gente y aún entre los miembros de mi familia, en la casa y al aire libre. Estoy inerte! No me siento inclinada a manejar mi casa, pasear, bailar o participar en juegos. En lugar de tener ánimo y deseo de hacer las cosas, quisiera estar siempre sentada o acostada.

Vanidad es probablemente lo que me inspiró el deseo de que mi cuerpo recobre su esbeltez de formas y me determinó a adelgazarme. Me decidí, pues, consultarlo a usted y si me decía que el estado de mi corazón no me lo impedía, someterme a cualquier régimen por severo que fuera, para perder ese sobrepeso de 25 libras."

Su médico la felicitó por su determinación y le advirtió todo lo que podría suceder a su cuerpo y a su salud si no adelgazaba. "En esta cuestión de enflaquecer, dijo, la mente debe colaborar con el cuerpo." Lo que quiero decir es que no basta proponerse mentalmente a seguir mis instrucciones y comer menos pan, papas, pastelería, mantequilla, azúcar y tomar

menor cantidad de líquido; es preciso ponerlo en práctica.

Hágase el cargo que su cuerpo es un almacén de víveres. Cuando usted come a la hora acostumbrada, y después de comida siente todavía hambre — y lo más probable es que necesita comer más — recuerde que la grasa superflua en su cuerpo suplirá esa comida que le hace falta y le servirá de nutrimento.

Está claro que comiendo menos dejará de engordar y poco a poco se irá gastando la grasa acumulada en su cuerpo y la pondrá flaca. No sólo eso; a medida que pierde peso se sentirá con más ánimo para trabajar y divertirse y se sentirá menos inclinada a descansar y dormir, haciéndola perder más pronto todavía ese sobrepeso de 25 libras.

---

La verdadera castidad del alma, el verdadero pudor cristiano, es el avergonzarse del pecado, es no tener ojos ni amor sino para Jesucristo, y mantener siempre sus sentidos limpios de la corrupción del siglo.—*Bossuet*.

---

Como telas de araña son las leyes, que prenden a la mosca y no al milano.—*Setanti*.

---

¡Cuántas restituciones y reparaciones no hace ejecutar la confesión entre los católicos!—*Rousseau*.

## Julia M. v. de Woodbridge en "EL CHIC DE PARIS"

ACABA DE RECIBIR PARA SEMANA SANTA:

Hilos, Galones, Flecós, Cordonet y Trecillas doradas y plateadas, Satines y Razos, Cordones de seda desde el más delgado hasta el más grueso. Lindo surtido en Botones, Hebillas, Clips dorados y plateados, Sombreros blancos y de color, últimos modelos, algo muy fino y chic desde \$ 10.00 (Vean nuestras ventanas mañana). Medias chiffon pura seda natural, el último grito de la moda en color y transparencia.

**Gran Oportunidad, para Colegiales**

Medias negras pura seda al loco precio de \$2.50 par. Bloomers negros de hilo a \$2.50. Bloomers tela guante de seda, azules y rosados a \$4.50.

Pocas Acciones quedan del Club GARDENIA, \$2.00 semanales. Apresúrese a tomar su acción

**ROPA INTERIOR DE SEDA**

**KAYSER**

*Surtido completo en la*

**TIENDA DE DON NARCISO**

**Gmo. NIEHAUS & Co.**

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»  
.. de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»  
.. de Turrialba, Hacienda «ARAGON»  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

**CLINICA DENTAL**

**Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano**  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo  
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

**COCINAS ELECTRICAS**

**THERMA**

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

Clemente Rodríguez Hijos

**Teléfono 2073**

**Más de 25 años de trabajo**

**Más de 300 mil exámenes**

ES SU MEJOR GARANTIA

**Laboratorio Bacteriológico**

Lic. don CARLOS VIQUEZ

**Exámenes Científicos  
de la Vista**

**Lentes y Anteojos de  
todos precios**

**CONSULTORIO OPTICO  
"RIVERA"**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

**AHORRO**

**El Banco Internacional de Costa Rica**

cooperará en ello mediante el servicio de su

**SECCION DE AHORROS**

que pone a la disposición de usted.